

Desde Salamanca. Doctrinas sociológicas del Dr. Asyoulike. 1

("Heraldo de Cuba", La Habana, 25 julio 1914).

4-27



LO mejor es que el Dr. Asyoulike se murió sin haber podido llevar a cabo el libro de sociología que durante años proyectara. Pero sus fieles discípulos y contertulios encontraron entre sus papeles las notas que para su magna obra maestra recogió, y con ellas y lo que fueron recordando de cuanto le oyeron en diversas ocasiones, han compuesto y publicado un libro. Libro que ofrece ciertas analogías, según se ve, con los Pensamientos de Pascal.

Parece ser que entre estas notas manuscritas del Dr. Asyoulike se encuentran no pocas veces algunas tachadas por completo y entre líneas escrita otra nota que dice todo lo contrario. Y entre sus discípulos hay alguno que ha emitido la originalísima teoría de que el Dr. Asyoulike escribía a un tiempo dos notas contradictorias, intercalando o alternando las líneas, y dejando para más adelante el tachar las pares o las impares.

Hay notas interesantísimas. En una de ellas dice que así como los médicos se mueven en el dilema de o dejar morir al enfermo por miedo a matarle, o matarle por miedo a que se les muera, así les ocurre también a los gobernantes con los pueblos que o les dejan hacer lo que quieren y caer en anarquía por miedo a mandarles o les mandan desmedidamente por miedo a la anarquía. "Curar es transigir," cuenta el Dr. Asyoulike que le dijo una vez un doctor en medicina y mé-



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.USAL.ES

dico en ejercicio; y como aquél le preguntara: "y de qué le cura a usted al enfermo transigiendo?", le contestó el otro: "de la vida! había de morir-se al fin y al cabo...!"

En otra nota apunta el Dr. Asyoulike la ingeniosísima proposición de que en alguna apartada colonia debía probarse el sistema de encerrar a los cuerdos en los manicomios, a los honrados en las cárceles y a los sanos en los hospitales y dejar libres y que campen por su respeto los locos, los pícaros y los enfermos. Pues cree el excéntrico sociólogo que no hay cosa peor ni más insufrible que la intransigencia de los que se creen mejores que los demás. Y agrega con profunda intuición: "A lo sumo se debía a los hombres peligrosos, a los que propenden a asesinos, marcarles la frente con una señal que represente dos tibias en cruz y encima una calavera como en los postes que sustentan hilos conductores de electricidad a muy alta tensión, o un letrero que diga: ojo! Porque si a uno de estos pobrecitos se le quiere contrariar cuando se empeña en matar a otro, sólo se enfurece y mata a cinco."

Si yo hubiera conocido al Dr. Asyoulike le habría proporcionado un dato curiosísimo y muy en su cuerda, y es que un día de verano, a hora de terrible bochorno en que apenas circulaba nadie por las calles de esta ciu-



dad de Salamanca, iba un buen hombre llevando un carretoncito por la acera de una de ellas. No lo llevaba por el enchinarrado, porque los chinarrros de esta ciudad no invitan a que se haga rodar nada sobre ellos. Le vió un guardia municipal y al ver que yo también lo veía le invitó a que sacara el carretoncito de la acera y lo llevase por el centro de la calle. Resistiose el hombre, insistió el municipal y al cabo aquél le dijo: "pero a usted, qué le importa?" Profunda y muy castiza interpelación! No recuerdo que el municipal le contestase nada, pero podía haberle contestado lo de aquel alcalde a un convecino que se le quejó de una ordenanza de un bando, y es que le dijo: "hombre, ya ves tú que yo, como alcalde que soy, no tengo más remedio que mandar; ahora a ti te queda el recurso de no hacerme caso."

Mas no se crea que el Dr. Asyoulike no proponga más remedios que ese de dejar morir al enfermo por miedo a matarle; no! Eso no es sino procedimiento táctico y provisional. Lo fundamental consiste en que todos los ciudadanos aprendan bien geometría por aquello de que la verdad nos hará libres." Aprendiendo geometría—dice—es como el hombre empieza a hacerse libre, y se liberta del todo al morirse." Este último rasgo es, como se ve, finísimo y muy precioso.



Hay otra nota del Dr. Asyoulike que me ha parecido muy curiosa. Y es una que dice así: "una vez trabé conversación con un mendigo errante al que encontré en una carretera y viniendo a hablar, no sé cómo, de política, me dijo que él era conservador. Conservador usted? le dije sorprendido, y él, mirándome muy serio, me replicó: conservador yo, sí! qué le choca a usted? Entonces le pregunté: y usted qué tiene que conservar? y me replicó: mi pobreza, de la que vivo. Al oírle esto recordé aquella profunda observación del antiguo gitano polaco de que ellos, los gitanos, y los nobles, eran los únicos verdaderamente libres, pues éstos, los nobles, pasaban por encima de la ley, y ellos, los gitanos, por debajo. El pez gordo rompe las mallas de la red y el chico se escapa entre ellas. Y caí en la cuenta de que no hay, en efecto, más consecuentes conservadores que los mendigos que no quieren la responsabilidad del trabajo ni la de la administración de la fortuna. Se la administran los demás. Y me di cuenta de con cuan profundo sentido ha podido decirse que no hay nada más democrático que la conservaduría."

Lo malo es cuando el Dr. Asyoulike, como protestante y hasta puritano que al fin y al cabo era, abandona su tono de cierto paradojismo humorístico y se pone casi serio, como cuando diserta



de la república de Cristo en cuanto opuesta al reino de Dios. Aquí ya se mete en cosas muy poco divertidas, sobre todo para nosotros los españoles.

Aunque las notas póstumas del Dr. Asyoulike son casi todas sociológicas, hay algunas de otra índole y hasta pedagógicas. Entre éstas, una graciosísima en que nos cuenta una muy curiosa discusión que presencié, tenida entre varios maestros, todos ellos penetrados de la enorme importancia pedagógica de la enseñanza de la gramática. Se trataba de cuál es el sujeto de la oración: LLUEVE. Uno decía que el sujeto de llueve es agua, pues es el agua lo que cae o llueve, y otro replicaba que no, que el agua es el objeto o término de la acción del verbo llover, que es la cosa llovida. Un tercero opinó que el sujeto de llover es lluvia, y un cuarto que la lluvia es objeto y no sujeto de llover. Hubo quien opinó que es la nube el sujeto. Y por fin llegó uno, más piadoso que los demás, y exclamó: "imposible parece que unos cristianos discutan semejante cosa! el sujeto de la oración impersonal LLUEVE es Dios, y no puede ser otro!" "Pero si es impersonal—exclamó otro—cómo va a tener sujeto?" "Porque Dios, señor mío, aunque incluye tres personas, Él, como unidad, no es persona!" Y el Dr. Asyoulike quedó profundamente convencido de la utilidad del estudio de la gramática. Y luego le saca a esta interesantísima discusión pedagógico-gramatical sobre el



sujeto y el objeto de LLUEVE unas consecuencias sociológicas y políticas de vastísimo alcance. "Cuando oigo en el Parlamento invocar a Dios—dice el doctor—me recuerda el Dios a quien sacaba el pedagogo gramático para convertirle en sujeto gramatical de la oración impersonal: LLUEVE! Verdad es que el Dios que se invoca en el Parlamento no puede ser más que un Dios constitucional o representativo, que reina y no gobierna."

Me han dicho que hay el propósito de traducir al castellano las notas estas del Dr. Asyoulike. Si se llevara a cabo, esto me permito indicar tanto al traductor o traductores como al editor de la obra que tendré un grandísimo gusto en ponerle un prólogo a esa traducción española. Y si además me permiten ponerles notas a esas notas, miel sobre hojuelas.

Tengo muchas cosas que decir sobre el abuso de autoridad. Porque es sabido que dos de las más hondas causas de nuestra decadencia son el abuso de autoridad de una parte y la fatiga del excesivo trabajo—en el que entra, claro está, el terrible SURMENAGE de nuestros maestros y estudiantes—por otra parte. Somos un pueblo que sufre y padece de que se nos manda demasiado y de que trabajamos con exceso.

Miguel de UNAMUNO.

